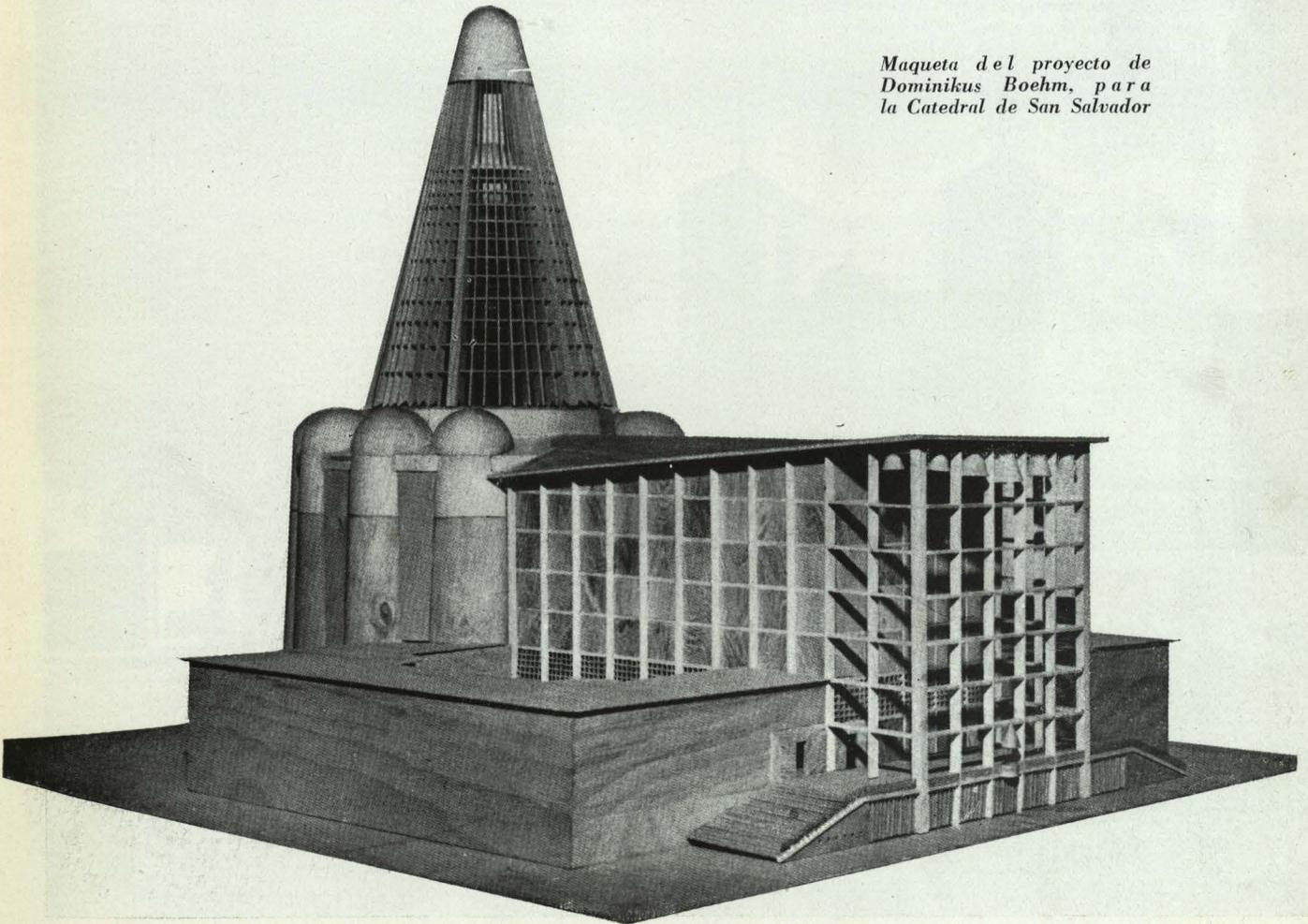


Catedral de Méjico.

CONCURSO PARA LA CATEDRAL DE SAN SALVADOR

En el año 1953 se convocó por el Comité Técnico para la Reconstrucción de la Santa Iglesia Catedral Metropolitana, dedicada al Divino Salvador del Mundo, un Concurso entre arquitectos salvadoreños, arquitectos extranjeros residentes en el país y arquitectos extranjeros no residentes a quienes les fuera cursada una invitación. Se concedía un solo premio de 7.000 dólares, quedando los anteproyectos no premiados sin derecho a ninguna compensación.

Maqueta del proyecto de Dominikus Boehm, para la Catedral de San Salvador



El programa de necesidades comprendía la catedral propiamente dicha, del máximo posible de capacidad, con todos sus anejos, como oficinas y viviendas de canónigos y el Palacio Arzobispal, con oficinas principales, oficinas auxiliares y recepción.

Los arquitectos españoles que concurrieron a este Concurso recibieron en su día un oficio, en el que se les comunicaba que aquél había quedado desierto. Posteriormente apareció en la prensa española una fotografía facilitada por la Associated Press de Londres, cuyo pie decía: "Maqueta de la nueva Catedral que va a construirse en la República hispanoamericana de El Salvador. Se debe al profesor Dominikus Boehm, famoso arquitecto de iglesias de Colonia, Alemania. Obtuvo el primer premio en el Concurso abierto para la construcción de la nueva Catedral de San Salvador."

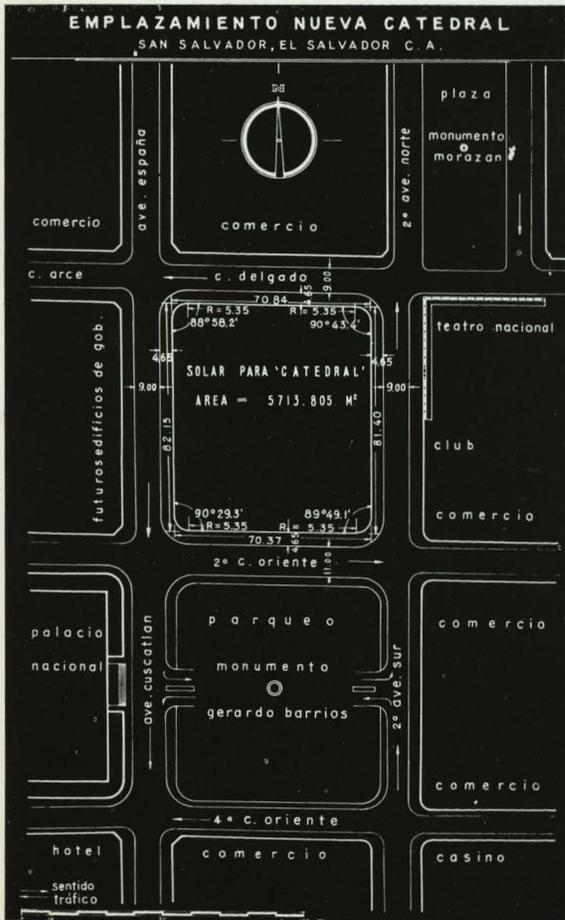
(This model of the new Cathedral to be built at the latin American state of San Salvador was designed by professor Dominikus Boehm, famous church architect from Cologne, Germany.

He won first prize in the international contest for designing a new Cathedral for San Salvador.)

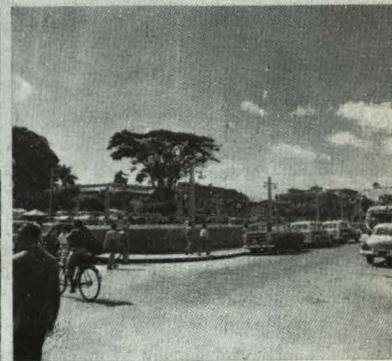
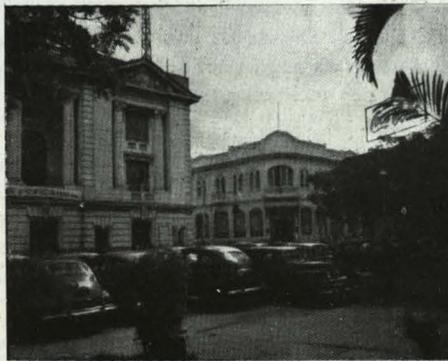
Como no nos ha sido posible obtener aclaración a estos extremos, no obstante nuestras insistentes gestiones, publicamos en estas páginas, por orden alfabético, los proyectos españoles que hasta nosotros han llegado, como muestra del interés que España tenía en este Concurso, al que sus arquitectos estaban obligados por la tradición de las grandes iglesias que en América dejaron nuestros gloriosos conquistadores.

Iglesia misional en Nuevo Méjico (Estados Unidos), construída por los españoles.





Plano de emplazamiento de la nueva catedral de San Salvador, para la que se dispone una superficie de 5.713 m². Las fotografías corresponden a esta zona. En las bases se puntualizaba que "se busca, lejos de conseguir una solución ostentosa, una resolución técnica totalmente adecuada a las necesidades. Es decir, que sea de índole actual, realizable y verdaderamente económica. El sistema de construcción será sísmico".





Cristo de la Caravana. Anónimo español del siglo XVI. Museo de Génova.

El tema de la arquitectura religiosa es uno de los más apasionantes que pueden presentarse a un arquitecto. La arquitectura, como cualquier disciplina artística, requiere una gran tradición y la suficiente vitalidad para asegurar la adaptación de esa tradición a la vida actual. Cuando no se da esta adaptación, la tradición se convierte en arcaísmo; por consiguiente, toda arquitectura, y entre ella, naturalmente, la arquitectura religiosa, depende fundamentalmente de estos dos factores.

Cada época ha hecho sus edificios religiosos según su propio criterio, y, en consecuencia, debemos preguntarnos si las soluciones tradicionales, aun contando en muchos casos con ejemplos realmente difíciles de igualar, nos producen hoy, a nosotros, una genuina y pura emoción religiosa.

La iglesia cristiana es un recinto donde se reúnen los fieles para celebrar los misterios de la religión y para orar, a diferencia de los templos paganos, que eran sólo la morada de los dioses.

El hombre, por consiguiente, es elemento fundamental en las iglesias católicas, que han de responder en su arquitectura a este carácter humano. Como consecuencia, es natural que cada época haga, de acuerdo con las normas de vida que en ella imperan, la arquitectura

religiosa que siente y necesita: que sea la asamblea la que dé la forma al edificio.

Ahora se dice que a las iglesias modernas les falta sentimiento e inspiración; ocurre que se estudian bien, en general, sólo las condiciones técnicas, y al edificio que se proyecta, para que sea una iglesia, se le colocan unos símbolos religiosos, con resultados evidentemente malos. Ante esta clara falta de inspiración se va, como mal menor, a las soluciones tradicionales.

Es difícil el enlace entre la arquitectura moderna, que está en un estado de evolución, y la religión, que tiene una tradición fija. Además, como hoy se ha perdido la capacidad de emoción por los ojos, resulta que el entender la arquitectura ya no es problema visual, sino literario; así ocurre que algunas de las iglesias que ahora se hacen no se captan por el general término medio de las gentes.

Esto es un tremendo mal, que viene a agravar el ya existente del divorcio entre la religión y las masas obreras. Si los edificios-iglesias no pueden entenderse sencillamente, si no entran por los ojos, esto será una dificultad más, que los sacerdotes tendrán que superar para atraer a los humildes y desheredados.

Pero es lo cierto que si la Iglesia quiere reincorporar-

se a la vida actual, como lo estuvo, por ejemplo, en la Edad Media, en que la religión fué la base de la vida del hombre, debe hacerlo en edificios actuales. La Iglesia tiene que ofrecer sus posibilidades a la moderna arquitectura, del mismo modo que la moderna arquitectura debe ofrecer las suyas a la Iglesia. Y esto, no se olvide, es obligación de los arquitectos, que no deben limitarse a hacer que sus edificios sean funcionales y utilitarios, sino que han de ir a buscar el sentimiento en la arquitectura, enseñando otra vez a las gentes la emoción visual de los edificios.

En nuestra época se han hecho grandes conquistas científicas, que se han aplicado a todos los edificios, a excepción, en la mayoría de los casos, de los religiosos, diciendo que ello constituye una especie de blasfemia estética.

Pero recordemos que el Gótico, edad de oro de la religión, también se apoyó en una conquista científica, y tan revolucionaria o más que las actuales, toda vez que ahora es más fácil innovar porque se dispone de unos nuevos materiales y elementos; pero entonces, con la misma piedra que empleaban sus antecesores, hicieron

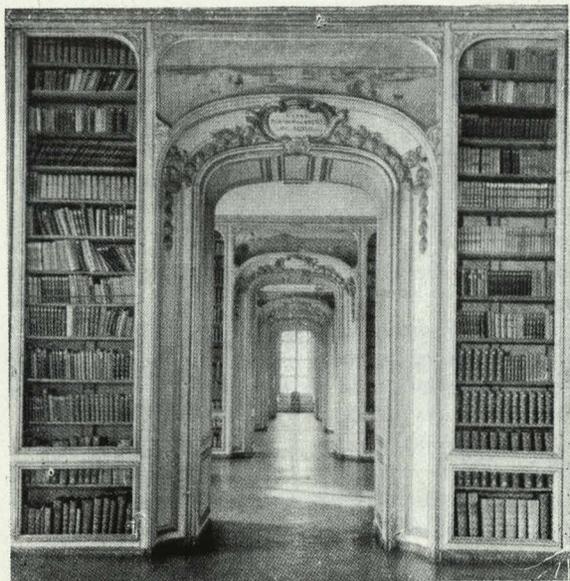
sus catedrales, que constituyeron unas innovaciones totales y absolutas. Con tan nuevas técnicas, sin embargo, aquellos arquitectos, que sentían entrañablemente la fe, dejaron unos edificios que han quedado como arquetipos de la arquitectura religiosa.

Posiblemente lo que ocurre ahora, y por eso molesta y disgusta a unos y a otros, es que lo que constituye la esencia de la propia arquitectura moderna no se ha tenido en cuenta en los edificios religiosos. El fondo de la arquitectura moderna está, posiblemente, en obtener sus mejores efectos por el juego sutil de los espacios, separándose de la rígida composición de ejes, que es norma de la arquitectura tradicional.

Ahora bien: si a una composición tradicional de ejes lo que se hace es colocar unas formas más o menos modernas, el resultado es un fiasco. Es, pues, lo mismo que a estas composiciones, trazadas con los conceptos tradicionales de arquitectura, se les pongan órdenes o *brise-soleil*, o, por mejor decir, se les deben poner órdenes, porque así la arquitectura es seria y consecuente, y si se les añaden unas formas nuevas resulta un *pastiche* indecoroso.

Una planta de viviendas se resuelve ahora con una correcta aplicación de las normas de la arquitectura moderna, organizando debidamente las distintas funciones (estar, dormir y servicio), disponiendo los espacios en un coordinado juego de volúmenes, logrando así unos resultados tan actuales que hace desechable, para cualquiera de nosotros, una vivienda de tiempos pasados, por muy bellas que sean sus molduras. A este resultado se ha llegado como consecuencia de los miles de tanteos y experiencias que los arquitectos de todo el mundo han llevado a cabo para dar solución actual a tema de tanta importancia como es el de la vivienda.

La religión, naturalmente para el creyente, es materia mucho más importante. Una iglesia barroca, renacentista o gótica, ¿cumple su misión para el hombre de hoy? Conviene pararse a pensar en ello, porque si se llega a una conclusión negativa, es importante y trascendental que todos nos apliquemos, con el mismo interés y buena voluntad que lo hemos hecho en otras más deleznable materias, en dar solución a la arquitectura religiosa de nuestra época.



Los grandes ejes de las composiciones tradicionales. Aunque corresponde la fotografía al Palacio de Versalles, este modo de componer ha sido norma y meta para muchas buenas viviendas. Al lado, planta de una vivienda de nuestros días (arquitecto, G. Soto), debidamente organizada de acuerdo con los gustos y las necesidades de nuestros tiempos.

